



Un momento de la sesión práctica de realidad virtual en el máster de Profesorado de Educación Secundaria, el 17 de enero, en una imagen de la Universidad Pública de Navarra.

La demanda del máster para ser docente desborda la oferta de la universidad pública

## Los aspirantes a profesor se forman en la privada

J. A. AUNIÓN, Madrid  
 Las solicitudes del máster de formación del profesorado de secundaria —titulación imprescindible para todo el que quiera enseñar en la ESO, el Bachillerato o en FP— en tiempos de crisis y de necesidades imperiosas en los centros educativos se han elevado en las universidades públicas un 80% en los últimos dos cursos, según el sondeo hecho por este diario. De ellas, solo se han podido atender en torno al 13%. En ese contexto, las universidades privadas absorben el grueso del aumento de alumnos: han ganado 4.700 desde 2015 y acogían ya el curso pasado al 46% de los estudiantes de estos posgrados de un curso de duración. Eso, teniendo en cuenta que el precio de la matrícula es muy superior (entre 4.000 y 8.500 euros) al de la pública, donde cuesta entre 600 y 2.200 euros.

La docencia puede convertirse en una opción realmente atractiva en tiempos de crisis, opina Lucía Sánchez-Tarazaga, profesora de Pedagogía de la Universidad Jaume I, en Castellón, dado que con casi cualquier carrera universitaria se puede acceder a alguna especialidad del máster de profesorado. “Para una investigación pregunté a los alumnos por qué habían estudiado el máster y el 50% dijo que por alternativa laboral”, cuenta.

Una de las universidades privadas y a distancia que han percibido claramente ese aumento de la demanda es la Universidad en Internet (UNIR), y el director académico de su máster de profesorado de secundaria, Rafael Marcos Sánchez, también lo explica por el contexto económico. Ha-

### Reparto del alumnado del máster de profesorado

#### Por titularidad



#### Por modalidad de enseñanza



Fuente: Ministerio de Universidades.

EL PAÍS

bla de situaciones de paro, con ajustes de plantilla “en algunos sectores como el bancario” y de más oportunidades en ámbitos como la FP (el Gobierno prevé crear 200.000 nuevas plazas entre 2020 y 2023). Y menciona el real decreto que permite que durante la crisis sanitaria se pueda dar clase excepcionalmente sin disponer del título del posgrado, debido a las grandes necesidades que han creado las continuas bajas por la enfermedad. “Esas personas, si quieren seguir dedicándose a la docencia después de la pandemia, deberán sacarse el máster”, apunta.

Aunque la media de desajuste que arroja el sondeo es muy alta (7,8 veces más demanda que oferta), la realidad esconde grandes contrastes, desde las universidades de León y Burgos, donde hay plazas suficientes para absorber prácticamente todas las solicitudes, hasta las andaluzas, donde ha habido 18 veces más aspiran-

tes que puestos en Málaga, 20 veces más en la Pablo de Olavide de Sevilla y hasta 24 veces más en Cádiz. Es cierto que en las públicas andaluzas se paga la tercera matrícula más barata del país (821 euros) y que Castilla y León está en la parte alta de la horquilla (1.800 euros), junto a Madrid y Cataluña. La pública a distancia, la UNED, ha recibido este curso 10.976 solicitudes (2.357 más que hace dos años) para acceder a alguna de las 690 plazas que ofrece cada curso.

#### Especialidades

Pero no solo se trata de dificultades normativas y administrativas, aporta la profesora Sánchez-Tarazaga: “No hay una oferta clara de especialidades. Las universidades, en su autonomía, van sacando cada una las que más le convienen, incluso en función a veces de luchas de poder, con el clásico qué hay de lo mío, por lo que al final, muchas veces, a lo mejor no se modula la oferta en función de lo que se necesita, sino de lo que se pide en la universidad”. Los expertos suelen insistir en que nunca es fácil equilibrar la oferta pública y la demanda de titulaciones superiores. Por un lado, se trata de evitar todo lo posible las frustraciones de quienes no pueden estudiar lo que quieren y, por otro, el despilfarro de recursos con carreras medio vacías o avalanchas de titulados en ámbitos que el mercado de trabajo no puede absorber.

El máster nació a finales de la década del 2000 para sustituir al Curso de Adaptación Pedagógica (CAP), una formación que, devaluada y denostada desde su creación en los años setenta, se había llegado a convertir en poco más que un trámite administrativo. El posgrado supuso una gran mejora, pero recibe graves críticas. El director del propio máster de secundaria en la Pablo de Olavide de Sevilla, Guillermo Domínguez, cree que es un desastre; “a estos chavales se les está obligando a hacer un posgrado en muy pocos meses cuando la materia es mucho más amplia. Y las prácticas, que son fundamentales, ocupan muy poco espacio”.

El documento del ministerio para negociar una nueva carrera docente hace varias propuestas de mejora: pruebas de acceso al máster, limitar las especialidades que se pueden cursar según el grado que se haya hecho antes —por ejemplo, que no se pueda cursar el de profesor de matemáticas habiendo estudiado una carrera de letras—, ampliar la duración del posgrado en algunas especialidades y, para todas, dar más espacio a las prácticas.

El catedrático de Pedagogía de la Universidad de Barcelona Francesc Imbernon y Sánchez-Tarazaga destacan el problema que supone para los docentes de secundaria primero formarse en una disciplina y luego en pedagogía, a diferencia del modelo para los de infantil y primaria, que estudian todo a la vez en las carreras de magisterio. El ministerio propone “fomentar la generalización de asignaturas ligadas a la docencia, particularmente, de didácticas de las áreas y materias en titulaciones que habitualmente ecogen los estudiantes que deciden seguir la carrera docente”.

Un decreto permite impartir clase sin el título durante la pandemia; luego, no

El director de un posgrado critica el escaso tiempo de prácticas en el plan